

OBSERVACIONES A LA CULTURA NACIONAL(*)

Emilio Carballido

VOY A TRATAR DE SINTETIZAR CINCO PUNTOS QUE CONSIDERO DE EXTREMA IMPORTANCIA, para exponerlos en 2 minutos cada uno, según se nos ha pedido. $2 \times 5, = 10$.

1) Es necesario romper la renovada centralización cultural. En lo teatral, épocas hubo en que se había roto y la vida teatral fluía nacionalmente.

Es necesario que los buenos montajes de la capital circulen por la República. Hay escenarios bastantes y bien dotados, técnicamente. También es necesario rehabilitar otros.

Pero es igualmente importante que los montajes de calidad de la provincia viajen a la capital en temporadas de tal duración que permita advertirlos, y con una publicidad adecuada.

Es urgente que se den montajes refinados y de costo normal, con repartos atractivos y publicidad adecuada, en la capital, a los no pocos autores de alta calidad que allá no se conocen ni se les otorgan atenciones, espacios, publicidad y presupuesto. Vgr. Hugo Salcedo y Enrique Mijares, de Tijuana y Durango, ambos premio "Tirso de Molina". Medardo Treviño de Ciudad Victoria, Altair Tejeda, misma ciudad. Cutberto López, Sonora (Hermosillo), Hernán Galindo y Rubén González Garza, de Monterrey. ¡Etc! Todos superiores a gran número de favoritos de los presupuestos capitalinos.

La capital es, claro, punto de resonancia, escaparate privilegiado, sitio consagratorio.

2) La penetración colonial nos ha vuelto un país sin memoria teatral. Tenemos la más antigua y rica tradición del continente, anterior al siglo XVI. Es necesario revisar sobre la escena a nuestros clásicos que siguen vivos, también a los autores del siglo XX que tan pronto han sido abandonados y arrumbados, empezando por Rodolfo Usigli.

La memoria de nuestra cultura, el amor a las raíces, es necesario infundirlos porque dan identidad y potencia hereditaria a los artistas. Sí hay directores (pocos) que conocen y estiman a nuestros clásicos.

3) Fundar centros para jóvenes marginales en espacios que puedan volverse escénicos. (Gimnasios, bodegas, cines abandonados etc.) Niños y jóvenes de esta zona humana

sin privilegios harían ahí aprendizaje y práctica teatrales a nivel básico; creaciones colectivas para que vuelquen sus vivencias.

Estas prácticas son defensa contra la droga y la prostitución.

Lo anterior implica crear pequeñas becas y quizá albergues.

El proyecto sería no solo capitalino: podría abarcar ciudades de los estados. De hacerse, sería ideal invitar al grupo peruano Yuyachkani. Grandes artistas sociales con experiencia de las vías públicas y el campo. Premiados y admirados internacionalmente.

4) Crear una escuela de circo, con extensiones o filiales en algunos estados.

México ha dado cirqueros al mundo, de la más alta calidad y fama.

También payasos. Nuestro arte de circo ha pesado en el panorama mundial. Y eso con la preparación casual y familiar de los artistas.

En China, Rusia, Francia, Londres, Canadá, hay grandes escuelas de circo.

Hay payasitos y maromeros de la calle, los niños contorsionistas y prestidigitadores de los semáforos. Con una educación pueden volverse estrellas circenses.

Un proyecto así tendría la asesoría y asistencia del Circo Atayde y de su gerente de relaciones, el poeta Francisco Serrano. Suya es esta idea que expongo.

5) Separar los productos comerciales de los trabajos culturales en los tratados de libre comercio.

El cine, el teatro y el libro están seriamente amenazados y los aplastan ya. Llegan a México obras escénicas y espectaculares cuyo costo ya se pagó hace diez o quince años, hacen 100% de ganancia, los montajes son calcas industriales y ni siquiera se da crédito en publicidad a los talentos mexicanos que las encarnan. Van a locales enormes y a precios aterradores por butaca. QUITAN el público al teatro artístico o normal.

El cine ha visto que la exhibición sea tomada por los Estados Unidos y no hay pantalla para el nuestro ni para el gran cine del mundo. Se intenta además el doblaje para así quitarnos hasta el público de los poblados pequeños.

Las editoriales nacionales se ven tragadas por las transnacionales, con lo que los autores que felizmente no somos Stephen King nos vamos quedando sin editar. Ruina y desaliento para nuestra antigua, noble, idealista industria del libro.

Es urgente replantear acuerdos internacionales, excluir la cultura de los tratados, pues no podemos igualarla con frijoles o maquinaria; aunque sea igualmente importante y de primera necesidad, sus esencias son distintas y mucho más frágiles.

Monterrey, N. L., miércoles 7 de marzo de 2001.